

NÓMADA: ITINERARIO DE VIAJE.

FERNANDO LAPUENTE GARCÍA

Maestría en Psicoterapia de las Adicciones y Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica, Colegio Internacional de Educación Superior (CiES). Licenciado en Psicología por la Universidad Marista de San Luis Potosí. Practicante de Psicoanálisis. Ejerce la docencia en instituciones de educación avanzada. Miembro del Colectivo Nómadas Sin Rumbo.

Recepción: 20 de abril de 2020/ Aceptación: 5 de junio de 2020.

“...Como el rastro de sangre que deja un animal herido, por los tajos del machete, así de huellas, los músculos, los muñones regados a los lados de las vías del tren por las que pasa La Bestia con su parvada de guadañas:

Rieles, escaleras de acero cosidas al dorso de México, Columna vertebral de un país completamente desmembrado...”

Balam Rodrigo, Libro centroamericano de los muertos. 2018.

RESUMEN

El presente trabajo trata de un estudio de caso, en el que se describe la experiencia migratoria vista desde una lectura psicoanalítica. Se relata el tránsito por el que un sujeto de origen centroamericano se ve vinculado con un sustento afectivo y material dentro de un albergue de inmigrantes. El tiempo dentro, desde el comienzo le permite tener un soporte no sólo desde la perspectiva asistencialista, si no también como oportunidad para pensar su vida hasta ese momento desde otra perspectiva. Se menciona los ejes que atraviesan el devenir y constitución del sujeto: políticos, sociales y económicos. Las aproximaciones teóricas que se realizan son a través de las ideas de Sigmund Freud, en la

necesidad de una resignificación dentro de las lecturas culturales, específicamente las ideas desarrolladas en Totem y Tabú; Piera Aulagnier, partiendo de su aporte teórico del pictograma como base de la representación y por lo tanto la capacidad de transmitir del lenguaje; Luis Hornstein, a través de su lectura de una apertura de la perspectiva psicoanalítica desde los tiempos contemporáneos; y por último la visión crítica de Slavok Zizek.

PALABRAS CLAVE: migración, psicoanálisis, lazo social, representaciones, movimiento.

SUMMARY

The present work describes a case study of the migration experience, seen from a psychoanalytic reading, of an immigrant shelter, and his emotional and material support. Since the beginning of his stay, he was able to have support, not only from an assistance-based view, but also, as an opportunity to re-think his life until that moment, from an other perspective. The axes through which the becoming and constitution of the subject have to overpass: political, social and economic, are mentioned. The theoretical approaches are made through the ideas of Sigmund Freud, in the need for a resignification within cultural readings, specifically the ideas developed in Totem and Taboo; Piera Aulagnier's, theoretical contribution to the pictogram as the basis of representation and therefore the ability to transmit language; Luis Hornstein's, reading of an opening of the psychoanalytic perspective from contemporary times; and finally the critical vision of Slavok Zizek.

KEY WORDS: migration, psychoanalysis, social bond, representations, movement.

RÉSUMÉ

Le présent travail décrit une étude de cas de l'expérience migratoire, vue à partir d'une lecture psychanalytique, d'un refuge pour immigrants, et son soutien émotionnel et matériel. Depuis le début de son séjour, il a pu avoir un soutien, non seulement du point de vue de l'assistance, mais aussi, comme une occasion de

repenser sa vie jusqu'à ce moment, sous un autre angle. Les axes par lesquels le devenir et la constitution du sujet doivent passer: politique, social et économique sont mentionnés. Les approches théoriques se font à travers les idées de Sigmund Freud, dans le besoin d'une résignification au sein des lectures culturelles, notamment les idées développées dans Totem et Tabou; Piera Aulagnier, contribution théorique au pictogramme comme base de représentation et donc capacité à transmettre le langage; Luis Hornstein, lecture d'une ouverture de la perspective psychanalytique de l'époque contemporaine; et enfin la vision critique de Slavok Zizek.

MOTS CLÉS: migration, psychanalyse, lien social, représentations, mouvement.

INTRODUCCIÓN.

El siguiente trabajo es una lectura del fenómeno migratorio desde un enfoque psicoanalítico, referenciada por la narración de una historia en concreto, la historia de Galileo, Hondureño; palabras que convertidas en territorio da espacio para resonar en preguntas fundamentales: en qué medida se puede generar un proceso de cambio psíquico y adaptación dentro de un estado constante de inestabilidad y vulnerabilidad; qué factores están vinculados con la salida, el destino y su permanencia proponiendo lecturas desde el bagaje psicoanalítico; qué partes de la historia ayudan a resistir, mantener, pasar, seguir, y cómo la historia se vuelve testimonio y sostén; cómo el recuerdo nos vuelve lazos en medio de un país con lenguaje fragmentado.

La importancia de entrar desde la aproximación psicoanalítica a temas tan complejos como lo es el migratorio no es con la intención de enarbolar una verdad cartesiana, es para poner en cuestionamiento el bagaje vacío que circula en la teorización, abrir un boquete a través de una historia concreta, significativa por su paso y su experiencia compartida.

Es una oportunidad a través de la cual la historia tiene un sentido diverso, no elimina la propia narrativa, la dota de significado, esa es la finalidad de este trabajo, compartir una aproximación, el principio de una descripción donde las palabras sobran y la escucha se ajusta, se afina para llevarla del diván, el setting

interno a un espacio más allá en la suposición del espacio en el que la transferencia se depositará, lentamente.

Un intento para cambiar de marco referencial, desde la experiencia subjetiva hacia los medios a través del cual adquiere significación, voltear la lectura en la que se vislumbra la clínica, un trayecto oscilatorio, borroméico.

Señalar el hueco de la falta para entender, cuestionar las palabras y hacer con ellas un juego que muestre la importancia de mantener la atención flotante, como un espacio abierto a la creación de nuevos sentidos.

Tengo la esperanza que este relato haga un espacio para todos aquellos que solo pensamos la clínica como un espacio que se sostiene para escuchar la incertidumbre de la vida en privado, llevar desde la pantalla o el papel la apertura a espacios contextualizados en nuestro tiempo en donde la distancia Freudiana no hace más que anudar la apertura a lo emergente: donde antes no había oportunidad de dar más profundidad al viaje compartido abrir espacios a una apuesta más ontológica y menos onanista en la jerga analítica.

ITINERARIO.

Apuntalar los relatos a concretos pasajes de significación, desde la narrativa generar un punto de quiebre para la pregunta, escucha, espacio habitable para la apropiación de la historia, significación a través de un continuo volver al hogar reconstruido con enunciados restructurantes.

En su texto “Psicología de las masas y análisis del yo” Freud habla de los procesos psíquicos en los cuales el individuo interactúa dentro de la colectividad, el primero que propone es la libido, a través de la colectividad la persona crea un vínculo erótico sublimando o inhibiendo el factor sexual, centrándose en alguna figura y en las personas que lo rodean; esto da paso a la identificación, a través de la cual se genera una relación directa con los elementos yoicos de cada persona y las representaciones colectivas [1].

Las identificaciones se quedan dentro de las representaciones del “yo ideal”. Rasgos que mantienen una cohesión entre las masas, un orden y también una determinación del individuo dentro de los roles, la identificación cultural se va

permeando desde las primeras etapas del desarrollo, a través de la relación con los padres, las autoridades y personas referentes para la tribu.

En el caso de países como Salvador, Honduras y Guatemala, uno de los principales elementos a través de los cuales la cultura va tejiendo y manteniendo la relación económica y política entre las personas que viven en ellos es a través de las cadenas que se crean entre aquellos que han llegado a Estados Unidos y los que se quedan [2].

Observando sólo un poco las condiciones en las que viven la mayoría de las personas que provienen de los países centroamericanos podemos darnos cuenta de la lógica con la que se genera el continuo viaje para llegar al “otro lado”, la inercia con la que soportan los riesgos a través de México, la frontera, los grupos del crimen organizado, poniendo en riesgo los pocos elementos que tienen: cuerpo, familia, historia.

En palabras del poeta Balam Rodrigo: “En este inhumano mar humano no alcanzaría/ ni todas las estrellas ni los granos de arena de desierto para contar la muchedumbre de los muertos,/ los desaparecidos, los violados, los torturados, los vejados,/los prostituidos, los aniquilados, los desmembrados,/ los masacrados/ los hijos de Centroamérica deambulando entre las llamas de un abismo llamado México” (112) [3] . Aquí es donde es necesario contar las historias por rostros, nombres, experiencias, que las cantidades se conviertan en consistencia de recuerdos.

Hablo de Galileo: 19 años, 1 metro con 72 centímetros, complexión robusta, su acento, folclórico, canta, pone ritmo, es de la parte de la Ceiba, Honduras, Catracho, lleva un día en el albergue de inmigrantes, viene con él, Antonio, del grupo de los “H”, Guanaco -del Salvador-.

Galileo y Antonio han dejado su hogar para volverse partícipes del fenómeno migratorio a través del cual retomarán un viaje común dentro de su cultura, la cual ha encontrado un medio para desarrollarse desde hace cuatro generaciones, la migración se ha vuelto parte de una tradición, una representación que gira entorno

a varios signos, en relación cultural con el mismo fenómeno como un tótem, dentro de las características expuestas por Freud en su libro "Tótem y tabú" [3].

El tótem traduce una relación simbólica con un antepasado, que puede estar representada por un animal o una fuerza natural, los símbolos varían en función del grupo de origen, pudiendo ser elementos religiosos, la Virgen de Guadalupe, la Cruz, la Biblia; elementos monetarios, las transferencias creadas entre los que ya han llegado y se han establecido en los "Unites"; la misma moneda física, el dólar; las formas que median el tránsito, el tren que montan para moverse de un lugar a otro, la "bestia", aquello que se teme para saberse en riesgo de buscarse [3].

Los individuos se van constituyendo a partir de las construcciones culturales reiteradas en las experiencias comunes, son un motor dentro de la gratificación cultural. Eso llega el momento en el que se quiebra, cuando en el país de origen ya no hay sustancialidad dentro de las identificaciones del sujeto, algo se mueve para partir, impulsado por la violencia interna, inconciente, y la expulsión externa, el riesgo de la vida de un ser amado o de la propia. Malestar inhabitable entre los elementos internos y su constante conflicto con el exterior el cual describe Freud, donde el cuerpo traduce con el lenguaje pulsional aquellas ausencias, donde antes era deseo y futuro, ahora pedazos frágiles [4].

Cualquier formación social entendida como un grupo que se mantiene dentro de un periodo histórico, que subsiste a partir de un intercambio de relaciones dentro del mismo y otros debe construir continuamente configuraciones de sistemas más amplios para proyectarse hacia una posibilidad de futuro, desde la mirada de Althusser, quien teoriza que la referencia de un factor que responde a dicho intercambio a través del cual toma forma una cultura y por ende el sujeto que experimenta, reproduce y fomenta los intercambios [5].

Galileo lleva 2 meses de camino, su última parada fue Celaya, dice que la cosa está pesada, "já, maje, si supieras, te cagas" que han bajado a varios del tren y los han extorsionado; a ellos no los asaltan, él conoce de eso -Antonio reafirma el testimonio- se bajan antes de que lleguen a la ciudad, se vuelven transeúntes nocturnos. Hace poco llegaron al lugar de tránsito, les han dado ropa, comida, se

sienten contentos, comparten lo que les han servido, le gusta cooperar, hacer bromas, preguntar, piden cigarros. Antonio, comparte sus rimas, dice que tiene ya varias canciones, muestra una de ellas, pone el bit pista de fondo en su celular, cuenta de los lugares, las experiencias que ha compartido con gente que lo ha ayudado, ese es su sueño, llegar a Estados Unidos, compartir su música, dedicarse a componer rimas.

Mientras, Galileo, va a ayudar en la cocina. Ya ha escuchado la misma historia que sustenta el fantasma de su amigo, lo reta, el sabe a dónde ir, por eso no siempre se queda a escuchar los sueños de otros, le reflejan su propio viaje sin rumbo.

Las próximas semanas se mantiene en el albergue, a diferencia de Antonio, por el momento colabora, se acomoda entre personas que lo entienden, que lo llaman por su nombre, ya no tiene que viajar de noche, ahora duerme, en algunos momentos le piden hacer guardia en la recepción para aquellos que llegan a mitad de la noche.

Galileo va encontrando al poco tiempo espacios para ser escuchado, entre las personas que lo escuchan se encuentra la “Madre” Carmenⁱ, encargada de la organización que mantiene la casa, le cuenta sus historias, su pasado en la organización, el abandono de su padre, le muestra el nombre de su madre tatuado en el pecho. Las mañanas y tardes que la encuentra se vuelven sabrosas, pasan, se convierten en relatos, entre cajetillas de cigarros y sus tareas como voluntario.

La relación de la “Madre” Rosario con Galileo pasa a ejemplificar lo que Freud describe dentro del texto como lazos totémicos, a través de los cuales las representaciones se proyectan y pueden coexistir como imagos parentales, en este caso madre e hijo. Ella se vuelve una imago (una mirada anhelante) de aquella que dejó en Honduras [4].

Ella le dice que platique con un psicólogo, le augura que le vendría bien, que sus historias necesitan ser escuchadas por alguien que lo oriente. Él hace como que está de acuerdo, no confiaría en nadie más en esa casa y no cree que pueda lograrlo con un psicólogo. Todo lo que tenga un reconocimiento se vuelve garante de duda.

A los dos días me invita a platicar con él, imagino que será un espacio de contención o algo transitorio como la mayoría de las intervenciones dentro de la casa (albergue), en el campo/línea de la contención breve.

Solo en una ocasión pasa al consultorio, cuenta un poco su historia, le pregunto por su sueño, su alimentación, su ejercicio, cómo se va adaptando y cómo fue en el viaje, cuenta algunas cosas, se mantiene superficial, cuenta más de su familia en Honduras, ha dejado a su madre, su hijo, su chica.

La significación es un proceso inacabado, se va significando, con las partes mudas, con esas otras palabras que encarnadas no han encontrado tejido social que las tome, que las sostenga esperando su devenir.

Tomando las palabras del psicoanalista Isidoro Berenstein dando forma a la constitución subjetiva acompañada por la vida del vínculo colectivo:

La modalidad mediante la cual al darle forma a la vida biológica la aleja de ella, esa modalidad de vivir propia de un sujeto al estar vinculado con otros y pertenecer a un conjunto de sujetos es lo que compone su modo de vida (bios) [lo propio de cada cual]. Para ella tenemos actualmente el concepto de subjetividad, y se llama subjetivación al proceso y el camino que se recorre en su constitución, el cual siempre se recorre con otros (116) [6].

Solo una ocasión va al consultorio. Se ocupa de tiempo completo en su trabajo de voluntario. Hace dos semanas de la última consulta, no le pregunto más, sólo lo saludo cuando paso por la recepción o cuando está encargado de los teléfonos.

Al poco tiempo la Madre Rosario me pide un favor, Galileo está a punto de bautizarse, él le ha dicho a ella que quiere que sea su madrina, ha tomado algunas decisiones y desea cambiar partes de sí, principalmente un tatuaje que delata su vida pasada, lo quiere tapar, me pide que lo lleve a un lugar donde pueda cubrir (cover up) un tatuaje con otro.

Le pregunto a Galileo por el tatuaje, me muestra tres puntos, mano derecha en el dedo medio, único signo visible que lo liga a su historia de pandillero, ha pensado en varias formas para taparlo, la que más lo convence es un metal precioso. Le

digo que en una semana vamos con R R, él tiene una tienda de ropa y ahí mismo tiene un estudio de tatuajes.

Lo veo una semana después, antes de salir de la casa lo espero, está terminado de lavar los trastes; trae el dinero con él, la madre se lo regaló, para el tatuaje y algo extra para el taxi. Mientras viajamos en el taxi empieza a contar sobre el significado de los puntos, los únicos destinos de la vida loca: muerte, hospital y cárcel. Quiere borrarlos o taparlos, en la casa ha visto algunos del grupo organizado, tiene miedo de que lo identifiquen, ellos saben leerse las rayas.

Al llegar se queda callado, tranquilo, lo presento con el tatuador recomendado por R R, le dice que son \$300 por las rayas, dice lo que quiere, el tatuador le recomienda que también le ponga color blanco.

Comienza el sonido de la máquina, tarda 40 minutos, primero va trazando las líneas, después rellena con el color azul, retoca con el blanco. Volviendo a Chevalier "El vacío es exacto, puro y frío. El azul es el más frío de los colores, y en su valor absoluto el más puro, aparte del vacío total del blanco neutro. De estas cualidades fundamentales depende el conjunto de sus aplicaciones simbólicas. Aplicado a un objeto, el color azul aligera las formas, las abre, las deshace" (162) [7].

Termina, pedimos un taxi, la vida loca se ha convertido en brillante, lo presume. Se ve contento. Los grafos siguen marcando el cambio deseante. A las dos semanas se tatúa en el abdomen el lugar de donde viene, London City, presume su barrio, ahí vive su madre, donde lo visitaba su hija de 3 años antes de que comenzara a huir de la muerte.

Galileo irá resignificando sus representaciones dentro de la casa, religión, imagen de sí mismo, capacidad de aportar, valor intrínseco por ser, encontrarse en lo que Slavok Zizek destaca en la ideología como elemento de interpelación entre su funcionamiento social y los elementos inconscientes a través del cual se subjetiviza; traduciendo, es gracias a estos elementos en común con su país de origen y la manera en la que se va interiorizando que puede encontrar nuevas formaciones, apoyado por un espacio abierto a su contribución, a su aporte en el trabajo de voluntariado [8].

Se queda 6 meses en la casa como voluntario, comienza su trámite de regularización, se enamora de una catracha, tatúa su nombre en el pecho, a la altura del de su madre en el pectoral izquierdo.

SIGNIFICAR LA HISTORIA.

La piel se vuelve lienzo de las adaptaciones, Chevalier lo plantea de mejor manera “La realidad que expresa no es, sin embargo, la que lo representa por los rasgos exteriores de su imagen, macho cabrío, estrella o grano de trigo; es algo indefinible, pero profundamente sentido, como la presencia de una energía física y psíquica que fecunda, eleva y alimenta. Por estas simples intuiciones, el individuo se comprueba como perteneciente a un conjunto, que lo asusta y tranquiliza a la vez, pero que lo adiestra a vivir” (27) [7].

La lectura del grabado como pictograma, base de una lengua, de una manera de compartir y poner palabras donde la violencia había destinado solo una omisión, un silencio mortífero, encaminado a la propia reproducción de sí mismo.

En palabras de la psicoanalista francesa Piera Aulagnier, “La primera condición de la representabilidad del encuentro nos remite, pues, al cuerpo y, más precisamente a la actividad sensorial que lo caracteriza. Al referirnos a lo que la psique toma prestado del modelo sensorial, analizaremos en forma detallada esta primera condición: podremos explicar la estructura particular del pictograma” (43) [9].

No se trata de lo que entendemos por legalidad o lo que entendemos por permiso desde la cuestión analítica, la vida se gesta ahí donde encuentra casa para habitar, sentirse deseado, encarnarse en la experiencia de resignificación, tomar la falta para poder hacer líneas deseantes que planten destino, plantar rostro.

Su compañera vuelve a El Salvador, la elevación sólo dura dos meses; al poco tiempo su imago cambia de rostro, vive cerca de la casa esta vez, al mes sale, comienza a vivir con otro guanaco que había sido voluntario, comparte techo, comida, sustancia, de vez en cuando truena focos a la luz de la “meta”, se mantiene despierto 2 noches enteras.

A los dos meses, vuelve a la casa, se mantiene dos semanas, sale hacia Nuevo Laredo, vive en dicha ciudad 6 meses entre contrabandos, sigue su paso. Se de él tres meses después, escribe por Facebook, pregunta que como están todos, le contesto, responde a las dos semanas, y regresa.

Con gran detalle lo esboza Piera Aulagnier,

Vivir es experimentar en forma continua lo que se origina en, una situación de encuentro: consideramos que la psique esta sumergida desde un primer momento en un espacio que le es heterogéneo, cuyos efectos padece en forma cotidiana e inmediata. Podemos plantear, incluso, que es a través de la representación de estos efectos que la psique está sumergida desde un primer momento en un espacio que es heterógeno, cuyos efectos padece en forma continua e inmediata (30) [9].

La piel como testigo de su propio tiempo, de sus violencias continuas, en medio de un país, la gran libertad de cuidar de uno mismo y darle espacio a la creación que en el camino se nos revela al paso de la palabra.

Piera Aulagnier lo traduce desde su experiencia de escucha deseante “A fin de que exista una imagen del cuerpo estructurante y estructurada, se requiere que el portavoz, que nombra lo que el poder sensorial descubre, acompañe a esta nominación con un signo que dé cuenta del placer que siente al reconocer lo que producen las funciones parciales” (253) [9].

Se queda, sabe algo de plomería, electricidad, vive de nuevo con su paisano, trabaja tres días, descansa cuatro. Y así se va gestando desde las imagos resignificadas, se cambia la pandilla por otra hermandad, un punto de encuentro desde la historia, para intentar, darle casa al propio presente, al propio futuro significativo.

La manera en la que el individuo se va ligando a un vínculo social va acompañada de una introyección de las normas a través de las cuales puede canalizar sus conflictos internos, la sensación de culpa y la ambivalencia que caracteriza el desarrollo de las etapas a lo largo de la vida. La lectura de Galileo en este punto

va hacia una concatenación de su idea de adultez con su funcionamiento dentro de una sociedad, en este caso su regulación migratoria y la capacidad de aportar laboralmente sabiéndose importante, significativo, deseable, para los que lo han contenido.

CUESTIÓN DE ESPACIO Y TIEMPO. (EL MAPA NO ES EL TERRITORIO)

A los tres meses se convierte de nuevo en padre, ahora con un poco más de él, me escribe un mensaje por Facebook, manda fotos de su hijo, lo felicito, se deletrea contento, así, en otra tierra, la que se supone era de paso.

Desde la clínica se puede pensar mucho la figura de Galileo, él no busca alguien que lo encuadre, que le dicte un coctel de antidepresivos y ansiolíticos. No quiere el área de psicología, quiere alguien que escuche su relato, que lo acompañe a cambiar de signos, nuevos nombres en su pecho, resignificar su barrio, retocar el nombre del amor con una santita muerte, el sentido de finitud y de la importancia de darle sentido a lo que hace, al menos al encomendarse a la conciencia de que tiene un propio límite.

Hornstein remarca que para entender la gran tarea de la escucha y el apuntalamiento deseante para el sujeto que desde su hecatombe puede estar y verse, sin ser alguien más, ser lo que se viene siendo rescatándose a cada palabra cruda, inmersa al caminar. “Mientras que la pulsión de muerte desinviste y destruye las huellas. Produce huecos de memoria que dificultan el trabajo de rehistorización. Los mecanismos de defensa arcaicos suponen procesos de desestructuración y de deshistorización. Las fijaciones son tanto sobre investimentos del pasado, como resultantes de los traumas: rupturas en los sistemas mnémicos. De ahí que la tarea del psicoanalista no consista solo en recuperar una historia sino en posibilitar simbolizaciones estructurantes” (pág. 52) [10].

Diría María E. Epele “las dificultades en la escucha en los tratamientos, se pueden formular en términos de las relaciones entre lo inteligible y lo audible, es decir, refiere al mapa que diferencia y articula entre sonidos, sentidos, silencios y ruidos. También, estas relaciones entre lo audible e inteligible se desarrollan y

despliegan en diversas temporalidades: institucionales, terapéuticas, de la vida cotidiana. Las tensiones y conflictos que resultan de esta diversidad de temporalidades, además, imponen a la escucha experta exigencias de categorización temporal de diferente orden (“lo urgente”, “el riesgo”, “la emergencia” y el “peligro”), y que, en ocasiones, desencadenan diferentes secuencias de acción e intervención más allá de la consulta” (809) [11].

Y ahora ¿Cómo desde la sociedad aportar, construir, reconocer lazos rotos, violentados, alimentados por nuestra indiferencia? No hay una sola respuesta, podría dar algo de luz, alguna pista, la puntuación de Zizek en su libro La nueva lucha de clases:

los refugiados- aquello de Fuera que quiere entrar al interior- son la prueba de otro bien común en peligro: el bien común amenazado por la propia humanidad amenazada por el capitalismo global, que genera nuevos Muros y otras formas de apartheid...lo único que puede prevenir la catástrofe es el puro voluntarismo, es decir, nuestra libertad, nuestra decisión de actuar contra la necesidad histórica...quizá la solidaridad global sea una utopía, pero si no luchamos por ella, entonces estamos realmente perdidos [8].

LOS NÓMADAS QUE ESCUCHAMOS.

La presentación de el viaje analítico de Galileo, da cuenta de la intensión del espacio analítico, provocar desde la perspectiva nuevas maneras de estar y observar lo que pasa, más como acontecimiento que como repetición, una propuesta que desde Freud hasta Zizek podemos constatar, su redacción de la relación para observar lo inconsciente también es una apertura al asombro, a la manera en lo que lo latente se mantiene de fondo en lo manifiesto que se escucha, en suma, poner el conocimiento teórico en función de nuestra pasión por el cuestionamiento y el descubrirnos en otros, dispuestos a descubrirnos también como otros.

En otras palabras. Abrir la puerta, salir, ser interpelados por los renacimientos como eventos que van tomando forma a partir de la pulsión y la interrelación con

las representaciones, en lugares agrestes y situaciones periféricas: en Galileo, en su historia y en sus grafos.

Nos acercamos a la idea a través de la psicoanalista Françoise Dolto:

el segundo nacimiento es aquel que nos vuelve a asumir en el anticódigo con los padres para reencontrar nuestra propia naturaleza, pero nuestra naturaleza con el elemento de la cultura que ha codificado el lenguaje... El lenguaje claro, cuando es espontáneo, al mismo tiempo que de su decir manifiesto es portador de un decir latente, el lenguaje del inconsciente. Se podría decir que el segundo nacimiento sirve para hacer el duelo del primer nacimiento, en cuanto muerte en nosotros del mamífero humano, pero conservando lo que existía, transmisible y vivo, la comunicación sin palabras. Es preciso que el primer nacimiento sea sentido como una muerte para que haya resurrección (180) [12].

No es sólo la persona que escucha, es el deseo del otro que encuentra resonancia, sabiéndose nómada. Gilles Deleuze aproximaba esta experiencia como rizoma, ese espacio que vuelve palabra-emoción-cuerpo, unidad en la que en el diván se danza “tratando el inconsciente como un sistema acentrado, como una red maquina de autómatas infinitos “rizoma” ...producir inconsciente y, con él, nuevos enunciados, otros deseos” (70) [14].

Así, expresándose desde la atención constante del practicante de psicoanálisis, escuchar en un silencio significante, cortando con la lógica anquilosada del discurso, para crear desde la potencialización nómada que es la vida en tránsito, viajando, sin tanta respuesta, con preguntas desterritorializantes, una máquina teórica donde el devenir desde la historización de cada pa-siente sea el lienzo flotante, una asociación pulsante, desde el eros. “Máquina abstracta, la ilusión de captar y de mezclar todos los estratos con sus pinzas, puede ser efectuada de una forma todavía más segura por la instauración del significante que pone la extensión del signo” (281) [14].

En otras palabras, desde una concepción donde la pulsión parte del cuerpo, corpotizar el devenir desde la propuesta analítica no quedando dogmáticamente

en un espacio concluido, concientes de la apertura constante, no sería un punto de encuentro extraño la posibilidad de llevarla a otra cosa.

eliminar todo lo que excede el momento, pero poner todo lo que incluye, ya no estará en relación entre un sujeto y un objeto, si no en un movimiento que sirve de límite a esa relación. Su línea de fuga, de desterritorialización. Un plan de transcendencia, que lo que se deviene devenga tanto como el que deviene” (14) [14].

Quedaría bien expresar que acompañar procesos sabiéndonos también faltos de centro nos lleva desde el deseo de buscar lo que Alain Badiou parte de la contradicción:

entre quemar la vida y construirla, es algo que, de manera consciente o inconsciente, constituye la subjetividad de la juventud. Yo diría que debe establecerse un vínculo entre ambas cosas. Está lo que ustedes quieren construir, aquello de lo que son capaces, pero también están los signos de aquello que los llama a partir, a ir más allá de lo que saben hacer, construir, establecer. El poder de partir. Construir y partir. No hay contradicción alguna entre los dos. Saber renunciar a lo que construyeron porque algo distinto les indica la dirección de la verdadera vida. La verdadera vida, ubicada hoy en día más allá de la neutralidad comercial, y más allá de las viejas estructuras jerárquicas (115) [15].

Dicotómicamente se cierra el presente trabajo de manera que nuestra travesía comience, de nueva cuenta, para desde la práctica del psicoanálisis retornar, disponer la presencia desde la que se es para el otro, con el fin de proponer reconstruir, sabiendo el valor de la mirada que sostiene y los silencios que esperan.

Sólo así, *entre* esta intermitencia, donde teoría y vida se puedan abrir al asombro, donde las respuestas se signifiquen a partir de la recuperación de la historia se podrá dar un cierto camino, desde el cual seguir escuchando, con algo de angustia, limitado, haciendo luz en aquellas instancias a las que tememos tanto y desde un crisol deseante poner cuerpo simbolizante, amplitud y horizonte.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] FREUD, S. (1921). Psicología de las Masas y Análisis del Yo. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- [2] LANGARICA, T. B. J. (2020). Imaginarios sociales sobre la migración centroamericana en tránsito en la ciudad de San Luis Potosí. Colegio de San Luis.
- [3] RODRIGO, B. (2018). Libro centroamericano de los muertos. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- [4] FREUD, S. (1913-1914). Tótem y tabú. O.C. XIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- [5] FREUD, S. (1930). El Malestar en la Cultura. O.C. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- [6] ALTHUSSER, L. (2003). Ideología y aparatos ideológicos de estado. Freud y Lacan. Buenos Aires: Nueva visión.
- [7] BERENSTEIN, I. (2008). Devenir otro con otro(s). Ajenidad, presencia, interferencia. Buenos Aires: Paidós.
- [8] CHEVALIER, J. (2018). Diccionario de símbolos. Barcelona: Herder.
- [9] ZIZEK, S. (2016). La nueva lucha de clases. Barcelona: Anagrama.
- [10] AULAGNIER, P. (1975). La violencia de la interpretación, Del pictograma al enunciado. Buenos Aires: Amorrortu.
- [11] HORNSTEIN, L. (2008). Proyecto terapéutico. Buenos Aires: Paidós.
- [12] EPELE, M. E. (2015). Entre la escucha y el escuchar. Retrieved from <http://www.scielo.br/pdf/physis/v25n3/0103-7331-physis-25-03-00797.pdf> (809)
- [13] DOLTO, F. (1986). La causa de los niños. Buenos Aires: Paidós.
- [14] DELEUZE, Gilles, y Félix Guattari. (1980). Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia. Valencia: PreTextos.
- [15] BADIOU, A. (2016). La vraie vie. París: Fayard.

NOTA

¹ En centroamérica se suele llamar a toda mujer dentro de los programas de ayuda humanitaria “Madre”. En el caso de Rosario el título no es pertenecer a una orden religiosa, si no por la manera en la que las personas en tránsito la nombran.